

GOOTENBERG, Paul. *Between Silver and Guano: Commercial Policy and the State in Postindependence Peru*. Princeton University, New Jersey, 1989, 234 pp.

Existe un mito ampliamente difundido en nuestra historiografía del siglo XIX, el de que en pocos años la dominación colonial española fue reemplazada por la inglesa. Los historiadores influenciados por la teoría de la dependencia han llamado a este fenómeno con términos como “colonialismo informal”, “neocolonialismo” o simplemente “control”, lo que interesa destacar aquí del argumento principal es la influencia ejercida por Gran Bretaña para que el país adoptara rápidamente una política de comercio libre y esto ante la tolerancia, resignación, ceguera y falta de un proyecto nacionalista creíble (y la carencia de un Estado viable) de las élites peruanas que, de esta forma, entregaron al país al poder del comercio exterior. Estos investigadores ven en este proceso inicial, y luego en el resultante que fue la era del guano, la causa esencial de nuestro subdesarrollo económico, las injusticias entre ricos y pobres y el colofón de la catástrofe en la Guerra del Pacífico; obviamente la culpa de todos estos infortunios recae en las élites fundadoras del Perú.

Hace algunos años, el historiador norteamericano Paul Gootenberg inició una amplia investigación con el fin de analizar la compleja transición del Perú del sistema colonial mercantilista al libre comercio durante la época del guano al promediar el siglo XIX. Dentro de este marco estudió las funciones y relaciones de los diversos grupos involucrados en las políticas comerciales peruanas: artesanos, comerciantes limeños, hacendados azucareros y oligarcas regionales, caudillos, ideólogos y funcionarios estatales hasta un complejo conjunto de intereses extranjeros. En este sentido, el trabajo de Gootenberg se inscribe tanto en la literatura de la dependencia como entre los historiadores económicos europeos y norteamericanos.

Una investigación de tales características fue realizada progresivamente por el autor. Parte de sus resultados fueron expuestos en su tesis de maestría de Oxford *Artisans and Merchants: The Making of an Open Economy in Lima, Peru, 1830 to 1860*, en 1981¹ y en su tesis doctoral de Chicago *Merchants*,

1. Un resumen de las principales conclusiones de esta tesis puede consultarse en P. Gootenberg, “The Social Origins of Protectionism and Free Trade in Nineteenth-Century Lima”, en *Journal of Latin American Studies* 14 (1982): 329-358.

Foreigners, and the State: The origins of Free Trade Policies in Post-Independence Peru, en 1985. Pero en sucesivos artículos Gootenberg ha ido ampliando muchos de sus argumentos, y el libro que ahora reseñamos contiene un esfuerzo de síntesis (con añadidos importantes) de su investigación.

Su argumento central es que hubo fuerzas “nacionalistas” (o “antiliberales”) que frustraron exitosamente los intentos de distintos grupos por establecer una política de libre comercio, hasta la década de 1850. El autor reconoce que “nacionalista” es un término problemático para los primeros antiliberales peruanos porque era un movimiento que combinaba diversos rasgos de proteccionismo, estatismo, intervencionismo, corporativismo y conservadurismo, pero que también envolvía esta amalgama con un discurso nacionalista. Este grupo, cuya base era Lima, demandaba una elevada tarifa aduanera para los productos extranjeros con la finalidad de proteger a los nacionales y de mantener un mercado cerrado y tradicional con Chile (como en la época colonial). En este sector encontramos a los artesanos y tenderos de Lima, los terratenientes de toda la costa norte y los caudillos que defendían sus intereses: Gamarra, la Fuente, Eléspuru, Salaverry, Torrico, Iguain, San Román y Castilla.

La primera generación de librecambistas no era un grupo numeroso ni pertenecía a la clase dominante del Perú entre 1820 y 1845. Estaba conformado por los comerciantes extranjeros asentados en el país, los representantes de las potencias ultramarinas (Inglaterra, Estados Unidos y Francia), los intelectuales y militares “bolivarianos” y las élites económicas del Sur. Como se puede notar por su naturaleza social, geográfica y política era un grupo muy heterogéneo que creó contradicciones y desavenencias al interior, y ésto paralizó su capacidad para organizar un movimiento de comercio libre y viable.²

En este punto es interesante descubrir las gestiones infructuosas que desplegaron los representantes de las potencias extranjeras para lograr tarifas

2. El fracaso de esta primera generación de librecambistas puede ser consultado también en el artículo de P. Gootenberg, “Beleaguered Liberals: The Failed First Generation of Free Traders in Peru”, en Joseph Love, Nils Jacobsen editores, *Guiding the Invisible Hand: Liberalism and the State in Latin American History*, capítulo 3, Praeger, 1988 (la traducción al español de este artículo. “Los liberales asediados: La fracasada primera generación de librecambistas en el Perú, 1820-1850”, en *Revista Andina*, Cusco, año 6, Nº 2, 1988, pp. 403-450).

bajas de importación, garantías de acceso y seguridad para sus traficantes y tratados comerciales para establecer un sistema liberal de comercio. Dentro de este marco, es importante destacar que no fue Inglaterra —como antes se pensaba— la nación que más presionó para que se adopte el libre comercio sino los Estados Unidos. Los norteamericanos, a través de su infatigable encargado de negocios Samuel Larned, pretendieron atraer a los miembros liberales de la élite peruana e influenciar mediante la “opinión pública” en favor de sus intereses, hasta que cansados por sus continuos fracasos dejaron de batallar hacia fines del decenio de 1830.³ En cambio, los ingleses cuando vieron desvanecerse sus esperanzas liberales se alejaron rápidamente de la política nacional y adoptaron posturas simplemente defensivas contra los permanentes ataques de los nacionalistas peruanos; dos veces Inglaterra se retiró y retiró incluso sus diplomáticos, en 1828-33 y 1839-45. Los franceses fueron los participantes menos importantes, estuvieron interesados esencialmente en proteger el pequeño tráfico de artículos de lujo que realizaban los numerosos minoristas de esa nacionalidad.

Los caudillos liberales vinculados principalmente con las aspiraciones de comercio libre del regionalismo sureño (Niño, Vivanco, Vidal, Orbegoso y Santa Cruz) carecieron de apoyo tanto en Lima como en el estratégico norte y al interior del país. Por otro lado, estos caudillos “bolivarianos” carecían, al igual que Bolívar, de una base social amplia y segura en el territorio. El ejemplo de la Confederación Perú-Boliviana (1836-39) demuestra cómo siguieron dependiendo de fuerzas externas que determinó su invasión por el “partido” de militares nacionalistas apoyados por Chile. Por su parte los ideólogos y funcionarios estatales llamados “internacionalistas” (Manuel de Vidaurre, José María de Pando, Manuel García del Río y Manuel del Río), herederos de la ocupación bolivariana, demandaban no sólo la reducción de las elevadas tarifas aduaneras sino el desarrollo de una economía orientada a la exportación internacional integrada directamente al comercio europeo, pero permanecieron como simples ideólogos y sin ningún apoyo de la élite.

3. Para este caso particular del fracaso de las gestiones norteamericanas en el Perú para establecer el libre comercio existe el trabajo de P. Gootenberg, “Fabrics and Flours, Hearts and Minds: A United States Imperialism of Free Trade in Peru, 1825-1840”. MS, Boston, 1987 (Edición española: *Tejidos y harinas, corazones y mentes: El imperialismo norteamericano del libre comercio en el Perú, 1825-1840*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1989).

La denominada “élite sureña” (desde Moquegua hasta Ica, con Arequipa como su centro), por su temprana inserción al comercio inglés con exportaciones de lanas, salitre y quinina, defendía el libre comercio y veía a Bolivia como La Meca para sus actividades. Pero esta élite se debilitó por contradicciones y no fue capaz de unirse con otros liberales hasta la década de 1840. En un momento se pronunció por la secesión, fracasó y de nuevo emergió.

Pero la razón más importante del fracaso de esta primera generación de librecambistas fue paradójicamente la fragilidad política del Perú. Este sector no encontró un Estado local fuerte y estable para manejar la liberalización, integración financiera, convenios y estabilidad económica esencial para un desarrollo liberal autorregulado. Por otro lado en el país no se podía hallar ninguna élite colaboradora confiable, existía una inquietante variedad de políticas, gobernantes y personal administrativo, así como un caos social y una depresión que hacían fracasar los incentivos para una liberalización: el arma secreta del Perú contra la dominación extranjera era su absoluta impredecibilidad. Además, el país no presentó la anarquía de la falta de un Estado (en el sentido europeo), tenía un Estado empírico, en formación, heredero del molde hispánico, cuya clase dominante mantenía un tenaz sentido de la soberanía diplomática, muchas veces originado de su tradición anti-anglosajona; inclusive los colaboradores más liberales, como Pando y Vidaurre, resistieron a las radicales demandas extranjeras. Lo cierto es que en vez de promover la liberalización, la intervención extranjera en gran escala intensificó el proteccionismo.

Pero hacia 1850 el panorama cambió. Ahora el Perú inesperadamente se insertaba al comercio internacional con la exportación guanera y esto alteró al grupo tradicional proteccionista que pronto se convirtió en un agente agresivo de la integración al Atlántico: así el libre comercio pasó de un elemento divisor a integrador en la política nacional. Paralelamente, emergía un Estado relativamente “fuerte” y “predecible” (y una élite de las mismas características) para las relaciones extranjeras. Pero lo que se debe subrayar es que la adopción del Perú al libre comercio en el período 1845-52 ocurrió en un ambiente xenofóbico, básicamente sin tutelaje extranjero, su primer tutor, los Estados Unidos, se había retirado hacía mucho. Por otro lado, los antiguos caudillos nacionalistas se encontraron aislados y excluidos del grupo de Castilla, ahora asesorado por personajes abiertamente liberales o civiles: Manuel de Mendiburu, Domingo Elías, José Gálvez, Santiago Távara y Francisco Quiroz; este grupo vió en el comercio libre la solución para la estrechez fiscal, la integración nacional y una paz duradera.

Por último, el autor analiza este “nacionalismo” de las primeras décadas del Perú independiente como un elemento clave para la formación del Estado peruano. Sostiene que al momento de la independencia las élites peruanas carecían de una “conciencia nacional”, había un Estado artificial dividido por regionalismos, el desmembramiento externo (como en los tiempos de la Confederación) y las presiones políticas de las potencias de ultramar. En este contexto, el territorio peruano bien pudo terminar balcanizado como la Gran Colombia o las federaciones centroamericanas. Pero esto fue evitado por la súbita formación de una élite en las décadas de 1820 y 1830 que alimentada por un temprano nacionalismo económico transformó los intereses económicos de la élite limeña en un Estado, su lucha contra los “extranjeros” aceleraba el nacionalismo de los “hijos del país”. En conclusión, sin esa temprana a veces incoherente pero oportuna dosis de nacionalismo económico el Perú no podría haber continuado como Estado. Irónicamente, las presiones extranjeras (especialmente la concertada agresión de los Estados Unidos) si bien fracasaron en establecer un Perú liberal entre 1820 y 1845, pudieron haber consolidado un Estado peruano. En este sentido es importante contar con este tipo de trabajos para el período del guano, en lo que se refiere a las relaciones entre el Estado y sus élites (la investigación de Alfonso Quiroz para el caso de los consolidados es un buen ejemplo), ya que es el más determinante para entender el moderno Estado peruano.

Al final es necesario señalar que Gootenberg basa su investigación primaria en cientos de documentos oficiales, periódicos y panfletos, muchos de los cuales habían sido olvidados o desdeñados por historiadores peruanos; asimismo se nota en su análisis un sólido manejo teórico e incluso ensaya una acertada comparación del caso peruano con avances liberales en otras partes del mundo. Por estas razones su trabajo ha llenado un grave vacío en nuestra historiografía del diecinueve y suponemos que su aporte será perdurable.

Juan Luis Orrego Penagos